

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Llevado al desierto para ser tentado y conocer lo que había en su corazón”

Introducción

El relato programático de las tentaciones de Jesús en el desierto, envuelto en el molde cultural de su tiempo, nos introduce en el nuevo escenario litúrgico de la Cuaresma. Tentaciones que le acompañarán a lo largo de su vida: “tentado en todo como nosotros, excepto en el pecado” (Heb 4,15) para concluir con la prueba definitiva en lo alto de la cruz: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). Como ocurrió con su pueblo, Jesús “fue llevado al desierto para ser tentado y conocer lo que había en su corazón” (Dt 8,2). ¿Estaba dispuesto a secundar la misión inherente a su condición bautismal de “Hijo amado de Dios”?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo

Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conduciros a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pautas para la homilía

Probado en su corazón, pero arropado por su Padre Dios

Con las escenas del bautismo y de las tentaciones en el desierto empieza a esbozar el evangelista la verdadera identidad de Jesús en paralelo con la del Bautista, su precursor. Reconocido en su bautismo como el Hijo amado en quien el Padre se complace, Jesús manifiesta ahora su plena conformidad con la voluntad divina en medio de la prueba. Empujado por el Espíritu, responde y secunda con creces al estímulo de Dios, quien le acompaña y reconforta con los ángeles, testigos de su presencia providente.

Dios discierne y prueba la calidad del corazón humano, pero nunca lo abandona. Lo tienta para purificar su relación de amor, para comprobar la fidelidad incondicional de aquellos a quienes ama. Como el pueblo israelita en el desierto, Jesús hubo de hacer también el aprendizaje de una experiencia religiosa que le llevaría hasta el “hágase tu voluntad” de la cruz. Es la prueba por la que ha de pasar el discípulo de Jesús.

Guiado por el Espíritu para la misión

La tentación de Jesús fue una prueba permitida por el Espíritu. El mismo espíritu con que Jesús la afrontó, no actuando ya por cuenta propia sino a instancias de quien había tomado posesión de él garantizando así la misión que se le encomendaba. Salido de Nazaret de Galilea para someterse a un bautismo de conversión, regresa ahora a Galilea como heraldo del reinado de Dios, acreditado para anunciar con autoridad su llegada inminente y reclamar una conversión que lleva a la fe.

Jesús ya estaba preparado para la misión. Después que Juan “fue entregado”, marchó a Galilea para proclamar la Buena Nueva de Dios. Era el lugar en que iba a iniciar su misión y en la que le esperaba el mismo final violento que a su predecesor. Pero él aceptaba su destino, había superado la prueba, manifestaba ya una fe adulta y comprometida con la causa del Reino.

Como hijos de Dios, guiados y acreditados por el Espíritu, los cristianos son llamados a acoger en fidelidad el proyecto de Jesús. Es la ascesis inherente a la verdadera conversión cuaresmal al evangelio.

Convencido y confiado en la victoria final

Las tentaciones de Jesús manifiestan su triunfo sobre el Maligno, la irrupción del nuevo mundo de Dios preconizado en la alianza sellada con Noé (1^a lectura) y evocada más tarde por los profetas como ideal mesiánico de una vuelta a la convivencia paradisíaca (Is 11,6-9). Él, el “más fuerte”, acusado de connivencia con el diablo, planta batalla al fuerte y lo vence (Mc 3,22-30). Por la sangre de la cruz reconciliará “todos los seres de la tierra y del cielo” (Col 1,20) restableciendo la comunión del hombre con todo el universo creado.

Tentaciones que conforman en Mc una unidad con la escena previa del bautismo, en la que Jesús, proclamado por Dios como su “Hijo amado”, siente sobre sí su apoyo incondicional a la hora de afrontar sus pruebas. De ahí la inclusión litúrgica de la 2^a lectura sobre el bautismo de Jesús, prefigurado en el arca de Noé, que remite a su vez al misterio de la Vigilia pascual como momento culminante de un proceso cuaresmal en el que los cristianos renovarán su profesión de fe. Bautismo que anticipa el triunfo final de la Pascua y que reclama un nuevo estilo de vida cristiana acorde con la nueva alianza en la libertad de los hijos de Dios: “convertíos y creed en la Buena Nueva”.

En una palabra, el relato programático de las tentaciones de Jesús oferta al bautizado, anclado en el amor de Dios, la propuesta de un nuevo horizonte de vida; le invita y motiva a discernir y degustar la agridulce experiencia de la esperanza cristiana. Es desde esta perspectiva de fondo como abraza el camino cuaresmal sembrado de pruebas que acrisolan su fe y que cimentan el destino definitivo del soñado reencuentro con el paraíso perdido.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 26 de febrero de 2012



Jesús es tentado en el desierto

Marcos 1, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, donde se quedó cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia

Explicación

Los atletas, antes de realizar una prueba difícil, se concentran, se entrena y comprueban si están preparados o no para participar en ella. Eso mismo hizo Jesús, antes de dar comienzo al anuncio del Evangelio: se retiró al desierto y cogió fuerzas para cumplir su misión con sencillez y cariño, dejando de lado lo espectacular y cómodo.